

Desafíos Que Enfrentará el Perú en 2012

Rubén Guevara
Director de CENTRUM
Investigación

Este año ya se ha escrito mucho sobre los desafíos que enfrentará el Perú en 2012. También han hecho numerosas declaraciones al respecto políticos, líderes empresariales, académicos, analistas y personas de múltiples ámbitos, tanto en radio como en televisión y en foros de la más variada índole. Prácticamente todos coinciden en que existen varios desafíos importantes que tienen que ser manejados con especial atención, mucha proactividad y sobre todo liderazgo por parte del Gobierno y del sector privado.

Desafío 1

Existe la opinión generalizada de que el principal desafío este año estará en el ámbito económico, específicamente en relación con el alto ritmo de crecimiento, la inversión y las exportaciones, los tres pilares en los que ha descansado el éxito peruano de los últimos 11 años. Esto en vista de que existen varios factores externos e internos que están amenazando la economía peruana. En el ámbito externo, la crisis financiera de la Eurozona es la principal amenaza, la cual está poco a poco afectando a economías de países importantes para la economía peruana, tales como China y EE. UU. –que a su vez también tiene su propia crisis,



derivada de su manejo deficiente de la crisis financiera internacional de 2007-2009-. En la Eurozona, a pesar del recambio político en España, Italia y Grecia, sus líderes no muestran la voluntad necesaria, y pareciera que tampoco tienen las agallas para

tomar las medidas que resuelvan el problema generado por ellos mismos. Hasta ahora, estos se han limitado a tomar medidas que más bien, a mediano plazo, van a exacerbar el problema y convertir a la Eurozona en la amenaza más grande para la

economía global en 2012. En EE. UU., el liderazgo del presidente Barack Obama se ha visto mellado –y en varios casos anulado– por un liderazgo republicano persistente y empeñado en mantener o aun profundizar el estado de las cosas, lo cual es perjudicial no solamente para EE. UU., sino para una gran parte del mundo. El factor clave para el Perú será la incidencia de las crisis en la Eurozona y en EE. UU. en la demanda de bienes y en los precios de los metales, de los productos agrícolas y de los productos pesqueros –básicamente harina de pescado y productos textiles, rubros vitales para la economía peruana–. Existen muchas medidas que se pueden tomar para sortear esta crisis y salir bien librados, pero dependerán de un rol mucho más protagónico del Gobierno y del sector privado.

Desafío 2

Un segundo desafío importante para este año, que también genera opiniones mayoritarias de los expertos, es más bien interno: mantener el clima favorable de negocios y la estabilidad social, dos factores íntimamente ligados y que merecen la máxima atención del Gobierno y de los gremios y líderes empresariales para continuar atrayendo la inversión extranjera. El país necesita lograr inversiones privadas superiores a los US\$ 30.000 millones anuales e idealmente incrementarlas. Esto no será fácil en un entorno de tensión social y política, generado por los conflictos sociales, por la excesiva centralización y por una actitud de displicencia y hasta de cierta arrogancia de Lima en relación con las regiones y, sobre todo, la sierra y la selva. La paz y la tranquilidad social y política son esenciales para mantener un clima de negocios estable, que continúe generando confianza en los inversores. El Gobierno central debe dialogar y concertar con las regiones y los distritos para mejorar continuamente el clima de negocios en todo el país. La población debe ser escuchada y

sus expectativas, satisfechas –o al menos debe priorizarse lo más urgente y resolverlo–. El país necesita del concurso, de la participación y de las acciones del mayor número de peruanos posible para aspirar a estadios de desarrollo cada vez mejores en forma sostenida en los próximos años. “Soluciones” concebidas desde Lima, sin concertación, sin participación protagónica de las regiones y de importantes actores políticos, económicos y sociales en todo el país, continuarán generando sospecha y hasta desconfianza por parte de ellos, lo cual a todas luces es contraproducente.

Desafío 3

Un tercer desafío, el que también se menciona en forma casi unánime en los medios de comunicación y en círculos de opinión, es el de la seguridad: los índices de criminalidad, cada vez más violenta y generalizada, han estado creciendo en forma sostenida en los últimos años. Ahora es común ver el accionar de los criminales a plena luz del día, hasta en los distritos mejor resguardados y vigilados del país. Los criminales están perdiendo el temor a la autoridad aceleradamente. En algunos lugares incluso ellos tienen el control. Un par de desafíos a este respecto serían la justa, expedita y profesional administración de justicia –empresa

nada fácil en el Perú– y la profesionalización y modernización de las fuerzas policiales y de la fiscalía pública. Un país con ciudades inseguras, un sistema de justicia deficiente y una capacidad disminuida en las fuerzas policiales en la lucha contra el crimen son pésimas señales para los inversionistas e inclusive para los turistas, los clientes de una industria limpia de creciente importancia en el Perú; todo lo cual también mella la calidad de vida de la ciudadanía. Con referencia a la seguridad, dos fenómenos que deben enfrentarse con rigor, determinación y una acción concertada de los tres poderes del Estado son el narcotráfico y el crimen organizado. El Gobierno mal haría en permitir que estos pongan en jaque al país, como ya está ocurriendo en México, el norte de Centroamérica, Jamaica, Venezuela e importantes territorios del Brasil. El poder y las herramientas utilizadas por el narcotráfico y el crimen organizado lo corrompen todo, distorsionan los valores y generan desconcierto e intranquilidad en la población en todo el país y, por supuesto, en los inversores.

Otros Desafíos

Yo agregaría a los anteriores tres desafíos adicionales, de más largo aliento, producto de mi propio análisis, los que deberían abordarse



cuanto antes: profundizar la integración nacional, extender la presencia y accionar de un Estado fuerte y eficiente, al servicio de la población e inversión, a todo el territorio nacional, respaldado por una sustancialmente mejorada infraestructura social, productiva y científico-tecnológica. Todas las capitales de región, cabeceras de provincia y de distritos importantes –por su población o por su movimiento empresarial– deberían contar con representación física de todos los ministerios y de las principales instituciones del Estado, responsables de aspectos importantísimos de la gestión pública y de la economía, tales como Proinversión, PromPerú, Indecopi, Reniec, Ceplan, INIA, Senasa, ANA, las instituciones reguladoras de los servicios públicos, las instituciones reguladoras del ambiente y de los recursos naturales, entre otras. También deberían estar presentes en todo el país las cámaras de comercio y los más importantes gremios empresariales.

Todo ello facilitaría la articulación y complementación de las autoridades gubernamentales a todos los niveles, al igual que con líderes empresariales y gremiales, con organizaciones representativas de la sociedad civil y con líderes de movimientos de diversa naturaleza en el interior del país, lo que contribuirá sin lugar a dudas a una integración de la costa, la sierra y la selva en beneficio de todos los peruanos. Esto se complementaría, fortalecería y afianzaría con una mejor distribución de la infraestructura vial, pluvial (puertos y transporte), marítima (puertos y otras facilidades para propiciar la exportación, puertos de cabotaje y transporte intrarregional en la costa) y aérea.

Adicionalmente, la integración nacional se fortalecería con una mejor y, ojalá, completa infraestructura social (salud, educación, previsión social, agua potable y desagüe, electricidad, entre otras),



y, pensando en el mediano plazo, también con una infraestructura científico-tecnológica en todo el país, que contribuya a potenciar a las personas y los recursos existentes, y a maximizar las posibilidades y oportunidades a su alrededor, en el país y en el mundo. El Perú podría aspirar a convertirse en un relativamente corto plazo en una nación que aprovecha y optimiza el potencial de su talento humano, de su diversidad cultural y ecológica y de sus abundantes recursos tangibles e intangibles, tales como el emprendedorismo y la creatividad de sus conciudadanos. El país podría utilizar a escala industrial su biodiversidad, sus minerales, su gas natural, su abundante agua en la selva, el viento de la costa y sierra y el sol en todo el país para generar energía, al igual que otros recursos abundantes de diversa índole situados a lo largo y ancho del Perú. Esto le permitiría hacer una transición gradual pero definitiva de su dependencia respecto de la producción y exportación de materias primas –lo que en realidad es una subutilización de sus recursos humanos, territoriales y culturales– hacia una economía basada en el conocimiento, el valor agregado, la productividad y la competitividad, lo que resolvería en el proceso problemas mayúsculos de larga data, tales como la informalidad, la pobreza extrema, la exclusión social, la inequidad y las asimetrías entre Lima y el resto del país.

Conclusión

Los principales desafíos que enfrentará el país en el año 2012 incluyen mantener el alto ritmo del crecimiento económico y el clima favorable para los negocios, mejorar la paz social y política, fortalecer la seguridad ciudadana y del territorio, profundizar la integración nacional y la descentralización, extender la presencia y accionar del Estado y del sector privado en todo el país y mejorar sustancialmente la infraestructura productiva, social y científico-tecnológica. En términos generales, el país se encuentra en una posición envidiable para lograrlo. Pero, para ello, requiere del conjunto del Estado –poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial–, del Gobierno central, regional, provincial y distrital, del sector privado (gremios y líderes empresariales), de organizaciones representativas de la sociedad civil y de movimientos civiles nacionales, regionales y distritales, en el marco de una visión de conjunto y un liderazgo que ponga en valor las fortalezas y oportunidades que tiene el país en todo su territorio, de manera que se minimice la visión centralista y la megacefalia limeña. Es decir, se trata de partir del hecho consignado en la Constitución Política: el Estado (peruano) es uno e indivisible y su Gobierno es descentralizado y promotor del bienestar general, que se fundamenta en la justicia y en el desarrollo integral y equilibrado de la nación. ■